

Otoños

Poesias de Pietro Cadelli

*Él rinde mis pies como pies de cierva,
En las alturas me hace caminar.*

I

Otoño sin lluvia
Tibio otoño
De cielos devotos
Como aquellos
De los antiguos pintores
Otoño de tierra seca
Tan seca que se hace blanca
Esperando la lluvia bendita
Que hace podrir las hojas
Y a las narices lleva
El buen olor de la tierra
Que recibirá mi cuerpo
En un otoño cercano
Lluvia en la cara lluvia en la camisa
Espero la lluvia de otoño
Como la espera la tierra
Que alimenta los limones
Se mezclen lluvias y lágrimas
En la luz de tanta gracia.

**

II

Noviembre es un pastor
Nos indica el camino
El que se desprende
De sus capas doradas
Y la tiende en el suelo
Para cubrir la tierra
Al pie de los granatos
Para cuidar raíces
Proteger los hierbajos
Pastor Noviembre
Pastor de pinos y almas
Pastor de los manzanos
Nos indica el camino
Del santo desapego
Deshojar pensamientos
Abandonar deseos
En el suelo dejar
La medula y los ojos
Y permitir que broten
Cerca de la madera
Que sigue goteando
Hasta la primavera.

**

El Viaje

Que largo fue el viaje
Que larga fue la huida
La huida del Amor
Que quiere ser amado
El Amor que me amaba
Cuando lo renegaba.
Qué largo y retorcido
Fue este viaje amargo
Lleno de decepciones
Llegando a cada puerto
Con menos esperanza
Con nueva soledad
Los días eran más cortos
Los otoños más fríos
Amor que yo no amaba
Mi huida era un regreso
Mi lejanía cercana
Yo que pensaba huirte
Realmente Te buscaba
Y Tú eras en mi huida
Y Tu amor me guiaba
Hasta que te encontré
Porqué a Ti me llamaste
En un otoño tierno
Ocaso de la vida
Supe que Tú eras puerto
Y demora y montaña
Y está firme roca del Amor
Que me ama.

IV

Tirado entre las coles
Dejo que el sol de octubre
Me cubra con su manta
De luz tibia y cansada
Las patas de las moscas
Escriben sus poemas
En la piel de mi vientre.
Así tra col y col
Gozo por un momento
De lo que de mundo me queda
De lo que me queda de otoño:
Un hueso que fue roído
Por un hambriento sabueso.

**

V

Luna de octubre
Última luna llena
Nel cielo que se colora de adviento
Última luna sobre álamos y palmeras
Los limoneros de la Huerta
El Cristo de Monteagudo
Luna tibia, luna que fuiste
Luna cuando el mundo existía
Cuando teníamos un mundo
Se me murió el mundo, luna,
Se nos murió el mundo
Y tú eres un recuerdo de luna
Un recuerdo de álamos y palmeras
Delante el Cristo de brazos cándidos
Que ya no tiene mundo que bendecir.

**

VI

Como una calle de Utrillo
Es mi amor tan pobre
Sin caras sin cuerpos
Solo de luz viviendo
Y de ausencia.

**

VII

Tu que me diste el dolor
Dame el consuelo de la brisa
De los pies desnudos
En el frescor de la hierba
Que me despoje de la esperanza
Como la morera de sus hojas
Que cubren sus pies de una manta dorada.
Deja que me despoje del amor
Como de sus plumas
Las gallinas en noviembre
Del canto del recuerdo
Como los pájaros de sus trinos.

**

VIII

San Martín

Los burros de San Martín
Hablaban de tiempos lejanos
El vientre del bosque
Escupía las castañas
Eran sombras las que escogían
Los frutos helados del níspero
Los otoños se preparaban a morir
Después de la feria.

**

IX

Deja que la brisa del octubre
Te acaricie con sus dedos de niña
Deje que tu corazón goce
Del frescor infantil en las mejillas
De su toque antiguo que se renueva
En ti que tantas veces ya lo gozaste
Sin saber que pronto soplará por otros
No por tí
Que ya eres la hoja dorada del granato
Que sueña de volar con sus alas
Y tiembla en el viento que la arranca
Y en la hierba tan verde reposa.

**

X

Cuenta! Cuantos otoños todavía
Cuenta cuantos otoños me quedan
Cuéntame el dulce octubre rojo
La ilusión del granato
Los celos de los últimos vuelos
Cuando los nidos se despojan
Cuenta, cuentame cuantos noviembre
Me quedan poniendo
Leña en la vieja estofa
Y la última rosa, la tardía
Entre las ramas fría
Cuenta! Cuenta!
Para que de la gracia a cada grano
Del rosario de los últimos otoños.

**

XI

Imitación del friulano de Pasolini

Defiende los olivos
Las vallas de caña
En el nombre de los dioses griegos;
Muere de amor por los viñedos,
Los granatos,
Los higos en el huerto.
Defiende el prado
Entre las últimas casas del pueblo
Y el bosque,
Defiende la alberca, las casas
Son como Iglesias,
Goza de esto en tu corazón.
La amistad con la lluvia y con el sol
Es sabiduría sagrada.
Defiende, conserva, reza.

XII

Jaykus de Adviento

Misa de Adviento
En un pan tan pequeño
Dios se dona

*

Tan cerca de mi
En el tabernáculo
El Señor de todo

*

Tarde de Adviento
El Señor siempre viene
A cada instante.

*

XIII

El cansancio

Pureza del cansancio
Pureza que nos limpia
Purifica y libera
Nos hace como nubes
Cansadas de llover
Abandonadas al viento
Que las va disolviendo
En destellos azulados
En el cielo de adviento.

**

XIV

Una poesía

Una poesía es un gota
De maravilla y de amargura
El llanto de los insectos
En su exilio
La sábana de hierba
Que se llena de azul
Una poesía es una gota
De nada y de despidos
Y recuerdos de tus manos
Y tu pelo en la artemisia
Una poesía es una gota
De dolor y consuelo
De música y pecado
Dulce amiga.

**

XV

Lluvia de otoño
En vano esperamos
Nubes anaranjadas.

**

XVI

Antiguo Azarbe
Bajo la lluvia fluyen
Efímeras burbujas

XVII

Traducción

Poema de Nikola Sop I

Invitación al querido Jesús

Oh Jesús, cómo me gustaría que te dignaras
entrar en mi casa.
Donde las cosas de siempre cuelgan de las paredes.
Donde el día pronto se apaga en las ventanas.

Te diría cómo enciendo mi pequeña lámpara
Para prolongar este día tan corto
cómo vivo con mis hermanos
La misma vida llena de dolor.

Te hablaría de las casas de la gente.
De sus ventanas que a veces son azules.
De puertas que debes atravesar agachado,
De cerraduras que están bien cerradas.

Te hablaría de cada persona y de su nombre
Fumando mi cigarrillo.
De cómo algunos visten ropa vieja.
De cómo otros visten ropa nueva.

De cómo los siete días son siete días de castigo.
Y cómo cada día, oh Jesús, es parecido al de ayer.
Y como cuando el dolor nos golpea,
caminamos agachados, con el gorro bajado.

Te hablaría un buen rato, hasta que el amanecer
Pose el rocío en la ventana.

Entonces Te diría quedándome en silencio:
Jesús, estás cansado, tienes sueño.

Oh, acuéstate, duerme en esta cama
que los hombres se ganan día a día.
Sobre tu frente pondré un velo consolador.
Duerme, duerme, yo dormiré en el banco.